

EXAMEN DE LIBROS

Reinhard LIEHR: *Stadtrat und die städtische Oberschicht von Puebla am Ende der Kolonialzeit — 1787-1810 (Ayuntamiento y oligarquía de la ciudad de Puebla a fines de la época colonial — 1787-1810)*, Wiesbaden, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1971, 233 pp. «Publicación III del Proyecto México.»

El título de la presente obra está en dos lenguas; su texto está en alemán con un resumen de seis páginas en español. El autor pasó varios años investigando en los archivos poblanos, sobre todo en el rico Archivo del Ayuntamiento, como también en archivos capitalinos, en el Archivo General de Indias y en algunos archivos pertenecientes a las familias poblanas; por supuesto, aprovechó también la abundante literatura histórica sobre Puebla. El resultado es una obra ejemplar.

Su primer capítulo es un estudio completo de la economía y la sociedad poblana: la agricultura de cereales en los alrededores, practicada en numerosas haciendas relativamente pequeñas (al menos en promedio); las artesanías, las manufacturas y el comercio. Los criollos formaban la mayoría preponderante de los hacendados; los pocos peninsulares —provenientes de familias pobres— eran predominantemente mercaderes y fabricantes. Pero sus intereses se identificaban con los criollos, no con los peninsulares que ocupaban en la colonia puestos oficiales. Los peninsulares y los criollos, muchos de los cuales eran en realidad mestizos, formaban la “élite” de Puebla. Pero a causa de la cambiante fortuna económica de las familias no se puede hablar de un grupo social cerrado. Los indios eran en parte jornaleros y sirvientes, en parte trabajaban en artesanías. Los mestizos y muchos españoles venidos a menos eran los artesanos por excelencia. Pero los artesanos nunca llegaron a formar una clase media; Puebla siguió dividida hasta el final del virreinato en dos capas, la alta y la baja. La estructura social y étnica de Puebla era, pues, básicamente la misma que la de la capital y de otras ciudades importantes de la colonia.

Los capítulos siguientes que describen en detalle el gobierno municipal poblano en 1787-1810 se pueden considerar como los más importantes, no porque sean mejores que el dedicado a la

economía y la sociedad sino por la escasez de trabajos semejantes. El autor trata primero de la composición y el reclutamiento del cabildo poblano. Es interesante la información sobre la posición económica y social de los regidores poblanos. De los 76 regidores que hubo en el cuarto de siglo de 1786 a 1810, se consiguieron datos sobre 72; de esta cantidad, 46 eran propietarios de haciendas y ranchos y una mitad de éstos eran al mismo tiempo mercaderes y fabricantes; 31 eran comerciantes, los cuales en su mayoría eran al mismo tiempo hacendados o fabricantes; 26 eran fabricantes, una mitad de los cuales eran al mismo tiempo hacendados; por último, 14 eran abogados y escribanos, de los cuales seis eran al mismo tiempo hacendados o fabricantes. De los 76 miembros del cabildo se conoce el lugar de nacimiento de 58: 39 eran criollos y 19 peninsulares. Ahora bien, 27 regidores criollos y sólo nueve peninsulares eran hacendados, en cambio catorce peninsulares y sólo siete criollos eran mercaderes; aproximadamente en números iguales eran fabricantes; por último, todos los profesionistas eran criollos. De los 76 regidores, veinte —de los cuales sólo dos peninsulares— estaban emparentados entre sí.

Aún más interesantes son los cambios en la composición del cabildo entre 1787 y 1808. Del total de veinte miembros en 1787, trece eran regidores perpetuos (quienes habían adquirido el puesto por herencia o compra) y siete eran miembros electos; del mismo total veintinueve años después, sólo seis eran regidores perpetuos y catorce miembros electos. La participación de los criollos y los hacendados en el mismo período descendió mientras la de los peninsulares y los mercaderes aumentó. La composición del cabildo como también su renovación o modernización se ilustra en los cuadros 4 a 6 en las páginas 67 a 72.

Los capítulos siguientes analizan los cargos municipales y la organización del cabildo, el control que ejercía sobre la economía municipal y los intereses particulares que la oligarquía hacía valer a través de los cargos honoríficos del cabildo.

Un elemento nuevo fue introducido en 1786 con la transformación de Puebla en la capital de una intendencia. El intendente supervisaba al cabildo y de ahí surgieron choques entre los intereses de la corona y los del ayuntamiento y de la oligarquía local. Ésta protestó en 1805 contra la consolidación de los vales reales y en 1808 secundó, aunque tímidamente, la actitud asumida por el ayuntamiento de la capital. Después del golpe de estado de septiembre de 1808 el cabildo poblano se alineó detrás de las autori-

dades; esta postura de apoyo incondicional al gobierno establecido se volvió aún más rígida cuando llegó la noticia del levantamiento de Hidalgo.

En suma, el libro de Liehr es importante por su estudio de un gobierno municipal novohispano y de la oligarquía urbana relacionada con él.

Esta misma obra se ha publicado en 1976 en español con el título *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla — 1787-1810*, números 242 y 243 de la Colección SepSetentas, 182 y 181 páginas respectivamente. Del original se han omitido partes de la introducción, conclusiones, dos apéndices y el índice analítico, a pesar de lo cual el lector mexicano puede gozar del texto prácticamente íntegro, en la traducción competente de Olga Hentschel.

Jan BAZANT
El Colegio de México

Fernando HORCASITAS: *El teatro náhuatl — Épocas novohispana y moderna* (primera parte), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, 650 pp. «Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 17.»

Fernando Horcasitas ha investigado con paciencia y acuciosidad admirables, prolongadas a lo largo de casi veinte años, uno de los aspectos de la obra misional de los primeros evangelizadores de México. Fruto de tal empeño han sido dos tomos sobre *El teatro náhuatl*, el que ahora reseñamos y otro que aparecerá próximamente. Se trata, pues, de una obra aún no completa, pero que ya puede comentarse, pues si bien ambos volúmenes tienen un mismo título y una misma estructura, el contenido es muy diverso. El primero recoge el "teatro misionero antiguo", es decir, las obras teatrales que los mendicantes, los franciscanos en particular, utilizaron como auxiliares de la predicación, en tanto que el segundo se dedica a recopilar lo que el autor llama el "teatro moralizador", el "teatro mariano", el "teatro de la conquista" y el "teatro pueblerino". Por demás está decir que todos estos géneros reconocen un origen común que, como pone claramente de manifiesto el subtítulo —"Épocas novohispana y moderna"— no se remonta a la época prehispánica, sino al tiempo en que los misioneros tra-